

inteligencias, y nos inicie al conocimiento de Tus divinos mandamientos, a fin de vivir de acuerdo con Tu voluntad, y beneficiar a nuestros hermanos, a nuestras familias, y a toda persona que podemos ayudar, de tal modo que seamos dignos de Tu gloria, Oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos, Amén”.

Iniciemos, pues, nuestra labor con un espíritu pleno de entrega de uno mismo, de dedicación, de compromiso, de sinceridad y de colaboración, para que entre ambos, docentes y alumnos, tengan la bendición de Dios presente cada día durante todo el año, a pesar de las dificultades inevitables, y que su trabajo sea fructífero para quien otorga y quien recibe una formación escolar, de manera idéntica. Entonces, experimentaremos, indudablemente, la alegría, la paz y la satisfacción que obtenemos ante el deber cumplido.

Aprovechemos esta oportunidad para poder transmitir a los jóvenes o aprender de los docentes los conocimientos necesarios que nos permiten vivir en nuestro entorno, agradecidos a Dios por su sabiduría y cariño hacia nosotros por todo lo que nos está ofreciendo, y también concientes de la responsabilidad que tenemos para mantenerlo y explotarlo sabiamente.

El enseñar y aprender nos conducen indudablemente a apreciar la sabiduría de Dios. Como cristianos, esta instrucción nos conduce a transitar desde el conocimiento racional de las materias hacia la relación con el Creador de todo. Por ello, la existencia de la institución educativa en el ámbito de la Iglesia tiene la misión de perfeccionar esta relación, por la comprensión del Evangelio y la participación en la Divina Liturgia.

La impronta que como Iglesia transmitimos nos induce a asumir la responsabilidad de ofrecer un crecimiento digno de un ser humano, una oportunidad de vida y de trabajo, y una

comunidad que vive su fe cristiana con alegría y entrega. El apóstol Pablo lo aconseja: “Hemos oídos que algunos viven entre vosotros desordenadamente, sin hacer nada, sólo ocupados en curiosearlo todo. A estos tales les recomendamos y exhortamos en el Señor Jesucristo que, trabajando sosegadamente, coman su pan” (1 Tim 3:11-12).

Con la bendición de nuestro Señor Jesucristo.

+ **Metropolitano Siluan**

Inicio de la Gran Cuaresma 2008

El camino de la Gran Cuaresma se inicia mañana Lunes 10 de marzo. Durante siete semanas los cristianos ortodoxos ayunamos y nos abstenemos de todo producto animal sean carnes o lácteos. Durante estas siete semanas tampoco desayunamos: el primer alimento recién lo recibimos durante el mediodía. Las oraciones durante este período cambian totalmente: durante la semana celebramos la Liturgia de los Presantificados, realizamos de Lunes a Jueves las Grandes Completas, los Viernes oramos a la Virgen y la Divina Liturgia dominical sigue las rúbricas de San Basilio el Grande. **El próximo 27 de abril, todos los ortodoxos en el mundo celebraremos nuestra Pascua** y cantaremos nuevamente: *¡Cristo resucitó de entre los muertos, destruyendo la muerte con su muerte y otorgando vida a los que yacían en las tumbas!* Bendita y Fructífera Cuaresma para todos los fieles de nuestra Iglesia.

Los santos de la semana

Lunes 10:	Santo Mártir Cuadrato
Martes 11:	San Sofronio
Miércoles 12:	San Teófano
Jueves 13:	San Nicéforo
Viernes 14:	San Benedicto
Sábado 15:	Santo Agapio
Domingo 16:	Santo Mártir Sabino



La Voz del Señor

Año VII - Nro 10 - 9 de marzo de 2008
Domingo del Perdón

Mensaje de Monseñor Siluan
a los fieles de la comunidad Ortodoxa de Argentina
por el inicio de la Gran Cuaresma

Cuaresma de reconciliación y de solidaridad

“¡Señor de las potestades sé con nosotros!
Porque no tenemos en las tristezas otra ayuda mas que a Ti.”

Reverendos Sacerdotes, miembros de las
Instituciones Laicas de nuestra Arquidiócesis, fieles
de nuestra Iglesia:

Queridos hijos en el Señor:

Mañana empezamos la gran cuaresma, este espacio bendito de revivificación y de santificación de nuestra alma, de nuestras relaciones, de nuestra comunión con el Señor. Preparémonos, pues, para lograrlo desarrollando la asiduidad, el compromiso y la dedicación, de reconciliación y de solidaridad. Ya que al final, en la Pascua, queremos que nuestros corazones canten al unísono: “¡Cristo resucitó! ¡Verdaderamente resucitó!”

No cabe duda que todos nosotros somos pecadores ante nuestro Señor, en menor o en mayor medida. Nos hallamos en falta, y aún más ahora, ante Su bondad, Su misericordia y Su gracia. Olvidamos Su palabra, no la leemos, tampoco la buscamos o la vivimos. Nuestra ignorancia y también nuestra rebeldía ante la ofrenda de nuestro Señor dada muy generosamente y humildemente hacia todos, sin excepción, no tiene sentido, sino que se refleja la

experiencia del hijo pródigo del evangelio, quien tomó conciencia y regresó a la casa paterna. No nos ilusionemos que nos quedaremos para siempre en la tierra, con nuestras riquezas materiales, espirituales, etc., o con nuestros dolores, sufrimientos, etc. ¡No! Esto no es nuestra suerte, tampoco nuestro destino. Pero, sí, nos falta arrepentirnos y postrarnos humildemente ante nuestro Señor.

Por suerte que todos poseen el libre albedrío de decidir qué camino quiere seguir. ¡Qué mejor camino sino que hacer la voluntad de Dios! Más bien, nuestra conciencia nos lo informa, si nos ponemos atentos y en actitud de escucha. La Iglesia hoy les empuje a tener este entusiasmo de permanecer en la fidelidad de su compromiso cristiano, con alegría, de todo el corazón, superándose día tras día por la fe y la gracia de Dios.

Ante todo, la gran cuaresma es un período de reconciliación uno con otro. Recelos, resentimientos, condenaciones, chismes, habladuría dañina, arrogancia, desprecio, etc., son cosas incompatibles con nuestra búsqueda de alegría y de paz, y contradicen con lo que vamos a proclamar el día de Pascua: “¡Hoy es el Día de la Resurrección! ¡Resplandezcamos con la fiesta! Abracémonos unos a otros y digamos, ¡hermanos! En la Resurrección, perdonemos en todo, a los que nos odian” (Oficio de los maitines, Estijéras de la Pascua). Perdonar para que seamos perdonados. Todos tienen del Señor el poder de perdonar, es nuestra fuerza invisible para usar, y no para enterrar. Sino, ¿cómo justificamos que somos cristianos? Quien tiene dificultad de ejercerlo, ¡que pida al Señor Su misericordia incesantemente para ambos!

Además, la gran cuaresma es un período de solidaridad; solidaridad en el espíritu de arrepentimiento, solidaridad en la atención uno para con otro, solidaridad con la Iglesia por la oración, solidaridad con los necesitados por el ayuno.

Este año en particular, queremos expresar nuestra solidaridad con la tierra de nuestro *Patriarcado de Antioquía*, con el Líbano, Siria e Irak, como así también Palestina, en fin con todo el Medio Oriente, por la situación infernal que vive especialmente hoy: guerras, asesinatos, discor-dias, tensiones, intenciones malas, acciones dañinas, etc. En una palabra, el mal crece sin control, y se manifiesta cada vez de modo más funesto que antes. Los poderes políticos muestran una impotencia ante la resolución de los problemas. Quizás, para unos, el mal aparezca como adueñándose de la situación y como regente de la vida de la gente. Esto puede ser fatal, si desistimos de nuestra respon-sabilidad. Por suerte, tenemos la resolución firme de no ser cómplices de esta situación por nuestra inercia o indiferencia.

Nuestra Iglesia les invita a asumir su parte de responsabilidad. Los políticos no pueden escuchar la voz del sufriente, pero Dios, sí. Ofrezcamos, pues, nuestro ayuno y nuestra oración durante la gran cuaresma a fin de que el mal se detenga, y que el bien, la paz y la razón se restablezcan. No es por casualidad que el Señor dijo: *“Esta especie (el diablo, y por consiguiente, todo tipo de mal) no puede ser expulsada por ningún medio si no es por la oración y el ayuno” (Mc 9: 29)*.

Tengamos fe en Dios y en su misericordia. Ya el Señor nos aseguró: *“En verdad os digo que, si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a este monte, vete de aquí allá, y se iría, y nada os sería imposible” (Mt 17:20)*, y lo confirmó: *“Si me pidiereis alguna cosa en mi nombre, yo la haré” (Jn 14: 14)*. Pidamos al Señor que detenga la pasión dolorosa que viven todos allí, que otorgue paciencia y fe a los sufridos, que ilumine la inteligencia y el corazón de los poderosos, y que despierte las conciencias de los malhechores.

La oración puede cambiar todo para los que tienen fe. El mal no puede prevalecer. Confiamos en la palabra del Señor: *“En el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad; yo he vencido al*

mundo” (Jn 16:33). Toda la voluntad del mal no pudo atar a Cristo en el sepulcro, sino que Él salió victorioso, resucitando de entre los muertos y dándonos el poder de sembrar las semillas del bien, del amor, de la vida y de la verdad, donde prevalecen el mal, el odio, la muerte y la mentira. La experiencia confirma que una oración y un ayuno practicados desde nuestro corazón son indudable e incomparablemente más poderosos que cualquier mal actual o intencional, individual o colectivo, somático o psicológico.

Unámonos, pues, en este esfuerzo, y repitamos esta oración del oficio de las *Grandes Completas* que recitamos en la gran cuaresma: *“¡Señor de las potestades esté con nosotros! Porque no tenemos, por Auxiliador en las tristezas, otro que a Ti. ¡Señor de las potestades esté con nosotros!”*.

Que Dios bendiga sus esfuerzos y les recompense por Su misericordia. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 8)

“Descendiste de las alturas, Compasivo, y aceptaste la sepultura por tres días, para liberarnos de las pasiones; ¡Oh Vida y Resurrección nuestra, gloria a Ti!”

Tropario a los Cuarenta Mártires (Tono 1)

“Por las aflicciones que por causa Tuya, Tus santos han soportado, Señor; compadécete y sana todas nuestras dolencias, a nosotros que a Ti suplicamos, Señor Amante de la humanidad”.

Kontakion (Tono 6)

“Oh Guía hacia la sabiduría y Dador del entendimiento y la inteligencia, Educador de los ignorantes y Auxiliador de los pobres, fortalece mi corazón y hazlo entender, Soberano. Dame la palabra, Verbo del Padre; pues, he aquí, yo no impediré a mis labios que clamen a Ti: “Compasivo, ten piedad de mí, yo caído”.

Carta a los Hebreos (12:1-10)

Hermanos, también nosotros, teniendo en

torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con constancia la carrera que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, El que inicia y consume la fe, el cual, por el gozo que se le proponía, soportó la Cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios. Fijaos en Aquel que soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo. No habéis resistido todavía hasta llegar a la sangre en vuestra lucha contra el pecado. Habéis echado en olvido la exhortación que como a hijos se os dirige: Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor; ni te desanimes al ser reprendido por Él. Pues a quien ama el Señor, le corrige; y azota a todos los hijos que reconoce. Sufrís para corrección vuestra. Como a hijos os trata Dios, y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrige? Mas si quedáis sin la corrección, que a todos toca, señal de que sois bastardos y no hijos. Además, teníamos a nuestros padres terrestres, que nos corregían, y les respetábamos. ¿No nos someteremos mejor al Padre de los espíritus para vivir? ¡Eso que ellos nos corregían según sus luces y para poco tiempo! Mas Él, para provecho nuestro, y para hacernos partícipes de Su Santidad.

Santo Evangelio según San Mateo (6:14-21)

Dijo el Señor: “Si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y

herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.”

Inicio del año lectivo

“Oh Soberano, envía sobre nosotros el espíritu de sabiduría y de comprensión para que ilumine nuestras inteligencias”

En ocasión del inicio de actividades académicas y educativas, Monseñor Siluan saluda a las Instituciones Educativas en nuestro país: Junín, Pergamino y San Fernando (Provincia de Buenos Aires), Rosario, Córdoba y Villa Mariano Moreno (Tucumán), así como a todos los fieles de nuestra Iglesia que inician sus estudios en el período 2008. Compartimos el mensaje de nuestro Arzobispo en esta ocasión.

Queridos hijos en nuestro Señor,

Al inicio de este año escolar, quiero saludar a cada uno de ustedes con todo el afecto que nos unió desde que tuve la alegría de conocerlos durante mis respectivas visitas pastorales, tanto a nuestras iglesias como a nuestras instituciones educativas en la Argentina. No olvido los encuentros y las conversaciones que tuvimos en forma pública o personal. Aprovecho esta oportunidad para recordar esos recuerdos tan beneficiosos para todos nosotros.

Quiero también transmitirles la bendición de nuestro Señor para este año escolar, con toda la conciencia de la tarea que han de llevar a cabo durante este año, tanto por parte de los docentes como por parte del alumnado; tanto a nivel administrativo como educacional.

El alta estima de la tarea que tienen me incita a compartir con ustedes, docentes y alumnos, una oración de nuestra Iglesia que rezamos al iniciar todo trabajo de enseñanza y de aprendizaje: *“Oh Soberano, cuya bondad es indescriptible, fuente de toda sabiduría, envía sobre nosotros el espíritu de sabiduría y de comprensión para que ilumine nuestras*